

1901

---

7-13-1901

**EL IRIS DE PAZ 13 de julio de 1901**

Follow this and additional works at: [https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_elirisdepaz1901](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1901)

---

## Recommended Citation

"EL IRIS DE PAZ 13 de julio de 1901" (1901). *1901*. 27.  
[https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_elirisdepaz1901/27](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1901/27)

This Book is brought to you for free and open access by Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in 1901 by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact [noltj@kenyon.edu](mailto:noltj@kenyon.edu).

# EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.

No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están tus censuras, y por consiguiente no dehen importarte nada.

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1901

## ¡ABAJO ESAS PROCESIONES!

Abajo esos espectáculos que solo sirven para hacer alarde de un mentido sentimiento.

Abajo esas escenas callejeras prohibidas por todos los gobiernos progresistas.

Abajo esos actos, coacción impuesta á la libertad del pensamiento.

Abajo esas ceremonias motivo de discordia, atropellos, y desórdenes.

¿Pues qué?

¿Se puede ver con calma que, resulten esos paseos de imágenes ataviadas con joyas riquísimas y costosas telas que jamás poseyeron los que componen la larga relación del Martirologio Romano, se puede ver con calma repetimos que esos paseos triunfales sean por más tiempo patente de humillación y fanatismo?

Una muchedumbre que se inclina al pasar la sagrada imagen, las músicas que pueblan el aire con sus marchas, la brillantéz de las vestiduras de los

sacerdotes, los soldados uniformados con colores vistosos, y las bayonetas con que se hiere al hermano reflejando bajo el sol, bajando sus puntas de acero ante las imágenes; la bandera de la patria hecha para flamear siempre al aire, la bandera que sigue el soldado con los ojos en el campo de batalla, el honor del ejército, la bandera tan altiva y orgullosa humillada al pasar una cabeza, y un manto bordado divinizado todo por la bendición del sacerdote.

Nada más.

¡Guay del que en otros tiempos no se prosternase humillando su cabeza! ¡Guay del que permaneciese altivo contemplando con mirada serena el busto!

¡Guay del que no se descubriese inclinando la frente!

La maldición del cielo caía como un rayo sobre su infeliz humanidad, y un oscuro calabozo era el premio concedido á su osadía. El tormento y la excomunión se preparaban á ejercer

su terrible ministerio pulverizando al insolente cuya alma iba á gemir eternamente entre las llamas de la manifestación del ángel de las tinieblas!

Caso análogo resulta hoy en las naciones donde aún impera el cetro del clericalismo.

El pasado mes de Junio ha sido fecundo en acontecimientos y motines populares promovidos por el antiguo uso de las procesiones. La procesión del Corpus Christy, en Belfast, ocasiona una coalición sangrienta entre protestantes y católicos; apedreada la policía, la fuerza armada obligada á rechazar á la multitud combatiente y la sangre manchando las calles de la ciudad.

Los últimos cablegramas de España con fecha 27 de Junio dan cuenta de otro sangriento suceso ocurrido en Pamplona, entre civiles y militares. Y todo ¿por qué?

La procesión, pasa; la *santa imagen* descollando sobre la multitud que se apiña y se empuja por formar pared de carne, cerco humano que se agita en aras de la *fé*. Un soldado no quiere descubrirse ante la imagen objeto de la ceremonia; el fanatismo protesta, la tropa resiste, los bastones se alzan, los sables brillan en el aire, despues el choque, el escándalo, los gritos, las protestas, y la policía interviene restableciendo el orden. Al día siguiente se reproduce igual escena negándose los soldados á descubrirse nuevamente, y la santa imagen se vé obligada á presenciar otro combate y nuevo derramamiento de sangre, y nuevo escándalo promovido por la exigencia clerical.

Todo eso acusa, grano á grano, día por día, la muerte de la teocracia; todo eso acusa ataque abierto, descarado, frente á frente á la iglesia, á sus imposiciones combatidas en las calles, repelidas, rechazadas como todo lo que estorba, como todo lo que entorpece.

Es natural; se siente ya la fatiga, el cansancio, pesa mucho tiempo há, la mano de hierro; los dogmas impuestos no ajustan á los nuevos moldes, y parece que las generaciones se preparan, se aprestan para asistir al duelo terrible del gran día, del gran momento, de la gran hora.

Eso no es más que los relámpagos de la tempestad que se acerca. Pompeya está reunida toda en el circo de sus miserias, y el volcán ruge afuera.

Plinio volverá á escribir el último día de destrucción y oscurantismo.

¡Ah generación de hombres obsesados, indiferentes, maliciosos, débiles! Existe para todas las causas, para todas las ideas levantadas, para todas las teorías altruistas, para todo lo que no sea sentina, ni humo, ni paveza, ni ceniza, un día de sol, un día de triunfo, un día de esperanza donde el cielo sonríe y la verdad se exhibe con los colores del iris. Agarrotad, dominad, esclavisad, mentid, atormentad, id á la aldea, al pueblo, á la ciudad, penetrad en las casas, en los palacios, en las cabañas, mentid, mentid siempre y dad á besar las manos y la sortija de esmeraldas.

Sed, Harmodio.

¿Creeis que se han alejado para siempre los Juan de Huss, y los Gerónimos de Praga?

¿Creeis que se han ido para siempre las víctimas á quienes el dolor que producía su carne atormentada arrancaba gritos tremendos?

Toda esa generación de víctimas ha vuelto al mundo; toda esa larga hilera de sacrificados, está otra vez en la tierra, toda esa carne que habeis atormentado ha vuelto á vivir, está aquí otra vez y os odia, os compadece, os ataca, os combate, os abomina, os insulta.

No se extingue jamás la vida, el mundo empieza á vivir.

El siglo XX es el terrible juez que



llega é inicia su reinado en nombre del derecho y la justicia.

No han pasado de ese siglo, nada más que 178 días; y mirad cuan terrible ha sido para el clericalismo ese mísero espacio de tiempo.

No quiera esa religión que se vá, contener con sus antiguos dogmas la inundación de las conciencias.

La mano de la reparación levanta-  
rá el manto bordado con que se cubre  
esa religión, mostrando lo que oculta.

Vanidad.....

Humo....

Ceniza....

## EN EL CEMENTERIO.

Todo es tristeza, soledad, misterio....

Aquí tiene su imperio

El implacable arcángel de la muerte,

A meditar convida este recinto,

Eterno laberinto,

Donde la humana pequeñez se advierte.

Aquí concluye la terrena vida,

Y el alma desasida

De la materia impura y deleznable,

Cual meteoro que los aires hiende,

Su vuelo audaz emprende

A la mansión feliz de lo inefable.

El agua al cabo se convierte en nube,

Y lentamente sube,

Y en la región del éter se depura:

El alma humana cuando el polvo deja

Y del suelo se aleja,

Se purifica en la celeste altura.

Y la materia frágil se derrumba

Y rueda hácia la tumba

Para sustento de voraz gusano,

Y al recibir su primitiva forma,

Se cambia, se transforma,

Y queda convertida en polvo vano.

Todo termina aquí con la existencia:

Lo mismo la opulencia

Que al pobre insulta con su regio manto,

Que la miseria, que de harapos viste,

Y para siempre triste

Vertiendo en su camino acerbo llanto.



Y sin embargo.... ostenta el opulento  
 Soberbio monumento  
 En el lugar de su postrer morada,  
 Mientras del pobre en la desnuda fosa  
 Se yergue silenciosa  
 Del Redentor la cruz inmaculada.

¿Quién no vierte una lágrima ferviente  
 Y doblega su frente  
 Ante esa inmensa urna cineraria,  
 O postrado de hinojos y contrito  
 Eleva al infinito  
 Con lastimera voz una plegaria?

¿Quién al pisar esta mansión de duelo,  
 Eterna como el cielo,  
 —Do yace todo en apacible calma—  
 No levanta hácia Dios el pensamiento,  
 Y piensa en el momento  
 Que con la muerte se emancipa el alma?

Aquí del hombre se detiene el paso,  
 Y al encontrar su ocaso,  
 También encuentra fulgurante aurora,  
 Que la materia es flor que abate el trío,  
 Y el alma es el rocío  
 Que en luminoso rayo se evapora.

AUGUSTO N. SAMPER.

## CONGRESO INTERNACIONAL ESPIRITISTA

CELEBRADO EN SETIEMBRE DE 1900

EN PARIS.

(CONTINUACION.)

A este Comité es al que debe su existencia el actual Congreso, y se le ha expresado todo el reconocimiento á que es acreedor aclamando con entusiasmo la conclusión de M. Lorenzo de Faget, que aconseja hacer del Espiritismo la ciencia suprema y la suprema religión del porvenir.

Nos falta espacio para hablar como quisiéramos del resto de esta sesión. Hemos de limitarnos á consignar sim-

plemente la aprobación unánime dada al estado de cuentas rendido por M. Duval, al tesorero fidelísimo del Comité de propaganda, y el triste recordatorio enviado á M. Bouvéry, el viejo paladín cuyas fuerzas han traicionado su voluntad, reteniéndole en cama é imposibilitándole para tomar parte en las tareas del Congreso.

Durante las dos sesiones subsiguientes, los espiritistas se consagraron particularmente al estudio de los fenómenos de telepatía y desdoblamiento.

Los fenómenos de telepatía son tan numerosos y concluyentes desde la antigüedad más remota, que se admiten hoy como indiscutibles por todos

los que los han estudiado á conciencia, y aquellos sobre los cuales ha sido atraída la atención de los espíritas han sido mencionados, más bien á título de curiosidad, que con el objeto de que sirvieran á una demostración cuya evidencia es incontestable.

Nos limitaremos, pues, á relatar algunos particularmente interesantes.

Hay en este momento en la Exposición, en esta calle de París que reúne tantas atracciones, una señorita que posee en tan alto grado la facultad de leer el pensamiento, que pocos la han poseído hasta el día como ella. Una persona que le es completamente desconocida le presenta una tarjeta de visita sobre la cual el apellido está indicado por la inicial solamente, una *G* en el caso de que hablamos. Ella dice inmediatamente: *Godefroy*, apellido poco común, pero exactamente el del propietario de la tarjeta, de quien indicó las señas del domicilio, á pesar de no constar en la cartulina. Este hecho es de fácil comprobación; se reproduce de una manera casi constante, como todo el mundo puede apreciarlo por sí mismo.

En el mismo orden de ideas, M. Gabriel Delanne ha referido al Congreso la anécdota siguiente:

El año último se hallaba veraneando en los alrededores del Monte San Miguel, en casa del rico agricultor bretón M. Touzard. Este le dijo, que formando parte de un comité agrícola, volvía de visitar una propiedad cuando se encontró con un muchacho á quien preguntó como se llamaba. El chico, á pesar de todos los ruegos, guardó profundo silencio, y M. Touzard le dijo de repente; Te llamas José Lemenidek. Se informó, después y el nombre era cabalmente exacto; le había leído el pensamiento al pequeño testarudo.

Podríamos multiplicar estos ejemplos al infinito; pero los omitimos.

Es un hecho que así los presentimientos como la lectura y transmisión del pensamiento á distancia, son fenómenos mil veces comprobados por observaciones cuya exactitud no se puede poner en duda.

Pasemos al exámen de los fenómenos no menos interesantes que se producen bajo la influencia del sueño magnético.

A este propósito, M. Barlet ha resumido los trabajos del coronel de Rochas sobre el hipnotismo y los diversos estados que puede producir en relaciones con la mediumnidad. Concluyó diciendo que estos estados se presentan bajo nueve formas sucesivas diferentes, desde el sueño ligero favorable á la sugestión, hasta la letargia profunda cuyos síntomas son tan análogos á los de la muerte, que M. Rochas no ha osado, con sabia prudencia, investigar si se podía ir más allá.

No entramos en la descripción detallada de estos diversos estados, que concurren todos á la demostración de la existencia del alma, tanto por no ser prolijos cuanto porque, como ha hecho notar M. Gabriel Delanne, después de reconocer el gran interés que tienen los trabajos de M. de Rochas, dichos trabajos no explican la mediumnidad, ni siquiera dan lugar á una clasificación definitiva, puesto que numerosas experiencias demuestran que ciertos estados hipnóticos, aun los más profundos, pueden obtenerse sin pasar por la hilera de los catálogos como sus predecesores necesarios.

El Hipnotismo es una ciencia que nace; es conveniente señalar los progresos que ha alcanzado; pero le interesa á él tanto como al Espiritismo no abandonar los métodos de experimentación rigurosamente científica, cuyo empleo no cesa de recomendar el Congreso en todas sus sesiones, al objeto de no extraviarse en el camino que tiene que recorrer.

(Continuará)



## A la Respetable Logia "Concordia," con motivo de la apertura de su Biblioteca Pública.

La instrucción es un hacha que derriba cadalsos y un alma que crea armonías.

L. S.

Movido yo por la idea grandiosa que anima á esta respetable asociación, la cual es ensanchar más el diáfano horizonte en este pueblo á esa eterna aspiración del hombre que es el saber, me tomo la libertad de emborronar estas cuartillas.

Imposible será arrancar á mi oscuro cerebro pensamientos laudables que enaltezcan los diez mil esfuerzos que hace ese grupo de individuos, que con las gigantescas fuerzas de la voluntad, se propone saturar nuestro espinoso camino con el benéfico perfume de la instrucción.

La instrucción, por la cual empieza la moralidad pública; la instrucción, por la cual empieza la garantía del gobierno y de los ciudadanos; la instrucción, por la cual empieza la tranquilidad del hogar; la instrucción, por la cual empieza el amor y la felicidad de las generaciones futuras; la instrucción, por la cual empieza, en fin, la libertad y la regeneración de un pueblo que aspira á ser grande y quiere distinguirse en el progreso moral, político, social y religioso, cima incontrastable donde se estrellan todos los poderes brutales, es llegar á su último grado la completa emancipación social de la humanidad, es la verdadera satisfacción del espíritu, es el equilibrio en el conjunto armónico del universo, es la llave que abre las puertas de la felicidad á la conciencia humana.

Un pueblo sin instrucción ¡hombres! un pueblo de locos, es un pueblo

de esclavos, base sólida donde se apoyan todos los errores y todas las conculpas; y un pueblo con instrucción, es un foco de luz cuyos diamantinos rayos piérdense en el infinito; es un arca donde se encuentra encerrado y escrito con caracteres indelebles el luminoso código del derecho y de la democracia; es el freno de los malvados, corruptores del adelanto moral de las sociedades y de todas las vías progresivas que tienden al desarrollo de la independencia universal.

¡Felicidades los pueblos que contando en sus senos hombres que, abandonando por momentos las preocupaciones terrestres, se ocupan de algo grande, de algo útil que los dignifique y dignifique también á esa entusiasta generación que se levanta, risueña esperanza para el porvenir, por lo cual sus nombres no se verán malditos en las acusadoras páginas de la historia, sino bendecidos eternamente por los corazones agradecidos.

Réstame, pues, para terminar, dar á los dignos miembros de tan útil asociación mi felicitación más calorosa por tan noble y levantada idea, y recibala también el pueblo de Juana Díaz por la adquisición de tan rica y apreciable joya.

LEANDRO SITIRICHE.

## LA INMUTABILIDAD DE DIOS.

Apreciando el conjunto armónico y progresivo del sistema planetario, podemos comprender que las leyes de Dios sean inmutables.

Esta inmutabilidad, rige desde luego, igual en lo grande que en lo pequeño; pero con un minucioso estudio, observaremos que solo lo material es inmutable, no lo espiritual.

Dios, ser omnipotente, sabio, justo



y bueno, no ha podido hacer sus leyes espirituales inmutables, porque entonces, el mal sería apoyado por él, con igual afán que el bien, y esto sería un derogamiento de la caridad, base principal de la Divinidad.

Siendo la Caridad el lema escogido por todas las religiones, demuestra que el ser humano posee una chispa de la Divinidad.

Si pretendemos ser caritativos, creo que debiéramos empezar por perdonar las injurias que recibimos de otros.

Si esa Caridad, que no es otra cosa que nobleza en nuestro espíritu, es extendida al peor enemigo, ¿podrán ser inmutables las leyes de Dios persistiendo en el sufrimiento de un espíritu que implore con sincero arrepentimiento un perdón? Creo que no; porque no concibo que Dios lleve sus leyes al extremo de hacerle menos noble que el hombre.

Es verdad que nuestras oraciones no son acogidas directamente por él; pero no por eso dejan de ser respondidas.

Con este fin, ha dispuesto que cada uno de nosotros tenga su ángel de la guarda.

Este, es el encargado de corresponder á nuestras súplicas; este es el que, concediendo nuestras peticiones nos hace entrever la bondad de Dios; este es el que nos sugiere la voz de la conciencia; este es el que nos alienta cuando nos acosan las pruebas más amargas; este, en fin, es el que nos dá la luz necesaria para elevarnos á Dios y darle gracias por solo haber hecho inmutable la Ley del progreso.

GMO. VAN RHIM.

Carolina Julio 13 de 1901.

## ¡REDENCION!

Rosa, mujer de diez y nueve años casi alta, de tez pálida y perfiles correctos, viste la negra toca de la viudedéz. Muchas veces mira hácia lo infinito, y gruesas lágrimas bañan su rostro; otras, con la vista fija en el suelo, arruga el entrecejo y se agita; es que negros pensamientos acuden á su mente. Los primeros la resignan y le dán fé, valor, vida, es decir, producen en su alma el efecto que el rocío en la planta marchita por los rayos del sol; los segundos, despues de un momento de lucha que le violenta la marcha del corazón y le hace brillar los ojos con el fulgor siniestro del relámpago en noche tempestuosa, los desecha porque tiene hijos .... y sabe que es la obligada directamente á velar por ellos.

En tal virtud, haciéndosele cada día más difícil la vida en el campo por carecer desde la muerte de su esposo de hogar y de toda clase de protección, se traslada á la Ciudad. Hacendosa, busca trabajo para ganar lo necesario con que poder atender á sus necesidades y ¡oh desgracia! no lo encuentra. Ofrece sus servicios por el albergue y la comida y ¡tampoco! encuentra quien los acepte. ¡Más de una vez ha vuelto Rosa, llorosa y desconsolada á su miserable cuartucho!

Un día se levanta sin tener con que desahogar á sus hijos; las sienes le latían con violencia, dá varias vueltas y luego se dirige al jergón donde dormían sus ángeles; sobre las cabezas de éstos se vé un punto luminoso, éste crece y vá cambiando de forma .... Rosa cierra los ojos ... de pronto los abre y admirada vé que la luzcita se había convertido en un hombre ... lo contempla ... y ¡Pedro! exclama fuera de sí, y cae .... ¡Era el espíritu de Pedro el adorado esposo, el tierno padre que velaba por sus hijos!

El ruido que produjo Rosa al caer, despierta á los niños; el mayor al ver á su madre tendida á su lado le pasa las manecitas por la cara y la llama: Rosa despierta con la clara idea de lo que le había pasado y mientras se limpia los ojos, convertidos en fuentes inagotables, se acuerda de qué le dará á sus hijos cuando le pidan pan!

Después de un soliloquio en el que movía la cabeza en ambos sentidos, "lo haré," dijo, "lo haré." ¡Había resuelto implorar la caridad pública para no dejar morir de hambre á sus hijos . . . . .!

Precipitadamente viste á su hijo mayor y luego al pequeño que con sus ojitos azules la miraba y se sonreía, y cojiendo al primero de la mano y el segundo al brazo, sale á la calle, cierra la puerta de su nido de miseria y vá á poner en práctica lo que habia resuelto en teoría.

Señor, dice á un caballero que ostentando gruesa leontina y rico brillante pasa por su lado casi obligándola á que abandóne la acera, le suplico me atienda: Mis hijos no tienen hoy qué comer porque por más diligencias que he practicado buscando trabajo para ganar algo con que poder comprarles alimento, no me ha sido posible encontrarlo; Como ya va siendo tarde y aún no se han desayunado, si V. pudiera darme alguna cosa para ellos . . . .

El caballero la contempla un momento y sorprendido de su belleza como V. tan guapa, la dice y pidiendo limosna? de dónde es V? es V. casada ó viuda? cómo se llama V?

Como Rosa, siempre con la vista baja, no contesta, el caballero continúa: Sra., en este momento no llevo dinero, porque como todo el mundo pide . . . para no cargar la conciencia, negando, siempre salgo sin nada, pero como es V. digna de *protección* . . .

Los ojos de aquel hombre brillaron como los de un sátiro, y Rosa se

alejó con las lágrimas corriendo por sus mejillas y oprimiendo contra su pecho á la inocente criatura que llevaba al brazo, bajó la cabeza y continuó su marcha. El caballero, ofendido, se vuelve hácia ella y dirigiéndole una mirada despreciativa, exclama: Qué se habrán creído estas perdulancias?

Rosa seguía su marcha.

Por su lado pasaban personas de todas clases: ricos, medianos, pobres, y mendigos harapientos y de los que se arrastran, pero como las palabras del caballero repercutian en sus oídos, como fatídico eco, en ninguno se fijaba; solamente andaba, andaba como el j dío errante . . . !

A fuerza de mirar á lo infinito el eco que la atormentaba desaparece y sin cambiar de mirada intenta cruzar una calle. Dios, que siempre vela por sus criaturas, la salvó de un gran peligro: en el mismo instante un carretón y un coche ambos tirados por briosos troncos doblan en sentido convergente la esquina de la calle que Rosa maquinalmente quiso cruzar. Un grito del niño que llevaba de la mano al ver que las mulas del carretón lo iban á aplastar la hizo, comprendiendo el gran peligro que corría, retroceder bruscamente. Pasado el peligro y bajo la lluvia de groseras palabras que los conductores de los vehículos le dirigían como si ella tuviera la culpa de lo sucedido, cruzó la calle y continuó su camino.

De la casa de la acera por donde iba salen las armónicas notas de un piano. El pequeño niño que llevaba en el brazo, despierta llorando, y entonces, temblorosa sube la escalera de marmol y pisando livianamente el precioso mosaico del ancho balcón llega hasta una de las puertas centrales de la casa y toca; los sonidos del piano cesan; una señora vestida con finísimo traje azul y luciendo brazaletes de oro y brillantes, y costoso co-



llar de perlas, entreabre las persianas y ¿qué quiere? pregunta á la avergonzada viuda que apenas se atreve levantar la cabeza.

Señora, mis hijos ... tienen hambre.... y no tengo qué darles porque no me ha sido posible encontrar trabajo ..... Si V. pudiera darme algo para que no me lloren.... Dios se lo pagará.....

Siempre lo mismo! exclama la rica dama. Limosnas y más limosnas. ¿Por qué Vdes. no se dedican á hacer cualquier cosa, haraganas, y se dejan de estar pidiendo siempre? Tan gordas y tan coloradas, y con los hijos á cuesta para infundir lástima... Si no teneis qué comer y no quereis trabajar, por qué teneis hijos? Pero es claro, como siempre, apiadándonos de Vdes. hacemos sacrificios:...

Por qué no entregais vuestros hijos para que os quiteis esas cargas? ¡Ah! si, ya se vé, es el sebo que explotais.

Nada, nada, aquí no hay que daros.....

Y cerrando fuertemente la puerta se retiró.....

Desde las primeras palabras de la "caritativa" dama, una de las que más espléndidamente ayudan á sostener el culto romano y con más constancia asisten á misa, se confiesan y comulgan," Rosa quedó aturdida. Una carcajada diabólica que le hirió profundamente los tímpanos la hizo estremecer y el eco fátidico de las palabras del caballero á quien en la calle le habia pedido pan para sus hijos, volvió á atormentarla. Con el cerebro hecho un volcán, busca la escalera por donde momentos antes habia subido temblando, la baja y al seguir por la acera, sin conciencia, cae desplomada como herida por el rayo.

Los niños lloran á su lado.

\* \*

Ha transcurrido un mes.  
En una humilde casa de las afueras

de la ciudad donde habita una familia pobre, muy pobre, pero que por sus condiciones morales merece el respeto y la consideración públicas, se vé, siempre afanosa, una mujer pálida que viste de negro.

De tarde en tarde vésele sentada con los ojos fijos en el cielo y amantando un niño rubio como los últimos rayos del sol al ponerse, mientras otro mayorcito corre tras las mariposillas que revolotean á su alrededor, en las raíces del venerable ceibo que paternalmente defiende aquella morada de la virtud, de los ardientes rayos del sol desde que comienza su aparente declinación.

Se comprende que aquella mujer en cuyo rostro se refleja la belleza de su alma eleva el pensamiento á Dios.

Sí, el pensamiento á Dios pidiéndole derrame su bondad sobre la virtuosa familia que, pobre, muy pobre hizo un sitio en su humilde hogar para ella y sus hijitos sin pensar en lo estrecho de este y sin temor á que el pan se redujera!

Demás está decir que aquella mujer y los niños, es Rosa y sus hijos, ¿Cómo llegó allí?

Preguntádselo á la caridad sencilla y pura que saben practicar los humildes, los que siempre llegan á tiempo á todas partes, los que se identifican con los dolores humanos.

FRANCISCO I. ARJONA

Ponce, Junio 15 de 1901.

## PENSAMIENTOS.

Los cielos para el alma, son las virtudes que practica.

\* \*

Enjugar una lágrima, es borrar una página de sombra.



## NOTICIAS.

La lenta mejoría de nuestra querida Directora, ha sido interrumpida esta semana por uno ó dos días de fiebre, pero ha sido vencido nuevamente el mal. Lo participamos así á nuestros amigos siendo materialmente imposible contestar á todas las cartas que nos envían, preguntando por nuestra apreciable compañera.

\* \*  
\*

Suplicamos á nuestros suscritores, no demoren mucho tiempo el pago de las mensualidades, y conste que no nos agradan estos avisos. EL IRIS DE PAZ vivirá lo que pueda vivir, pero no será á costa de continuos reclamos á nuestros abonados.

Ciertos deberes—creemos—no necesitan campaneos.

\* \*  
\* \* \*

Nuestro estimado agente de Jayuya nos participa que llegan allí con notable retraso los paquetes de nuestra publicación. Ya hemos establecido las quejas consiguientes para averiguar qué mano es la que detiene la libre circulación de nuestro vocero.

Pierde su tiempo quien se empeña en hacernos guerra en forma tan usada.

No es nuevo el procedimiento y como siempre, dá resultados contraproducentes.

\* \*  
\* \* \*

Un nuevo caso de escándalo clerical.

En Ronda (Málaga) ha habido una coalición entre católicos y libre pensadores. Los faroles han sido rotos en su mayoría y atacado por los amotinados, el "Círculo católico de trabajadores."

¡Cosas del siglo XXI!

\* \*  
\* \* \*

Se encuentra enferma de algún cuidado en la simpática Guayama, nuestra muy querida amiga Lola Montes, colaboradora de este semanario.

EL IRIS DE PAZ debe muchas atenciones á la buena Lola, y nosotros anhelamos su restablecimiento.

\* \*  
\* \* \*

En una iglesia de Gijón [España] se han puesto anuncios indicando que todas las iglesias de la diócesis serán quemadas.

Las de Noreña y San Juan han sido ya destruidas por incendiarios.

\* \*  
\* \* \*

En México han habidos motines por motivos de religión.  
¡Cosas del siglo XX!

\* \*  
\* \* \*

EL PROBLEMA RELIGIOSO. COSAS DEL VATICANO.—Dice el "Daily News" que el Papa dijo á Gibbons, acerca de la situación de los católicos en Cuba y en Filipinas:

Según informaciones de origen autorizado, León XIII juzga necesario que se obligue á las órdenes religiosas á plegarse á las condiciones creadas por la ocupación americana.

El cardenal Gibbons ha demostrado claramente al Papa que si ciertas órdenes no se adaptan al nuevo estado de cosas, se exponen á que el gobierno americano las expulse.

Las informaciones que el Vaticano ha recibido de Filipinas, son mucho más graves que las que han llegado de Cuba. Dicen que los monjes cometen abusos, y que si es tan grande el número de casos de concubinato, débese á que no quieren casar al público si no se les paga una buena remuneración.